

# LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD POLÍTICA

Joaquín Fernández

### Resumen

La teoría postestructuralista y el psicoanálisis lacaniano han generado un aparato conceptual que permite abordar novedosamente los fenómenos de construcción y cambio político. Esta nueva perspectiva teórica cristaliza en los actuales trabajos de filosofía política de Slavoj Žižek o Ernesto Laclau. En este artículo se sintetizan los conceptos fundamentales que el trabajo de Laclau ha producido y que permiten comprender los procesos que permiten construir identidades políticas.

*Palabras Clave:* Identidad política, significante vacío, pueblo.

La teoría postestructuralista y el psicoanálisis lacaniano han generado un aparato conceptual y metodológico que permite estudiar el carácter histórico y heterogéneo de los procesos de construcción de identidades políticas. La noción de Discurso, como campo signifiante previo a la percepción, pensamiento y acción, es fundamental para comprender las luchas discursivas por la fijación del significado de un significante o, en otras palabras, los procesos de producción de sentido. Tal noción no se limita a las áreas del habla y la escritura, pues se trata de “un complejo de elementos en el cual las relaciones juegan un papel constitutivo” (Laclau, 2005: 92).

Si el estructuralismo proclamó la “muerte del Sujeto”, la teoría posestructuralista sustituyó el sujeto clásico, fijo e idéntico a sí mismo, por “procesos de subjetivación”, procesos que atraviesan discursivamente al sujeto y constituyen sus diversas posiciones (Žižek,

### Abstract

Poststructuralist theory and Lacanian psychoanalysis has generated a set of concepts that allows innovatively understand the construction and political change. This new theoretical perspective crystallized in the current work of political philosophy of Slavoj Žižek and Ernesto Laclau. This article summarizes the concepts to understand the process that lead to construction of political identity.

*Keywords:* Politic Identity, people.

2010: 227). Para el filósofo esloveno Slavoj Žižek, hay que diferenciar la concepción del sujeto del psicoanálisis lacaniano, el lugar de una falta, de una falla en la estructura simbólica, de las diversas corrientes postestructuralistas. No obstante, la crítica que la teoría postestructuralista realizó a la noción de representación ayuda a vertebrar el aparato conceptual que se expone en este artículo y que procede de la obra de Laclau *La razón populista*.

### EL PUEBLO COMO SIGNIFICANTE VACÍO

La incapacidad de un sistema institucional para satisfacer las demandas populares es su punto de partida. La insatisfacción es el elemento común de estas demandas heterogéneas; articulándose equivalencialmente harán posible el surgimiento del “pueblo” (Laclau, 2007: 99). El pueblo es un significante vacío, un punto nodal de unificación de las demandas (que no comparten nada positivo), que hace posible la cons-

trucción de una identidad política colectiva. Se trata de un acontecimiento que no tiene el éxito inscrito en su propio nacimiento, tratándose de un fenómeno puramente político e histórico.

Para Laclau existe populismo sólo si el “nombre” se separa del “concepto”, el significado del significante (Laclau, 2005: 153). El elemento semántico queda difuminado por el carácter heterogéneo de las demandas. La imprecisión del concepto se transforma en virtud<sup>(1)</sup>, y el carácter “vacío” del significante en un elemento clave para forjar la identidad política de las demandas, y para el futuro éxito político de las mismas.

La lógica de la articulación populista debe comprenderse como la propia lógica de cualquier política, pues constituye “una dimensión constante de la acción política, que surge necesariamente (en diferentes grados) en todos los discursos políticos, subvirtiendo y complicando las operaciones de las ideologías presuntamente más maduras” (Laclau, 2007: 33). Es decir, una simple cuestión de énfasis que habría que entender dentro de un contexto determinado; la vaguedad no impide construir significados políticos relevantes bajo determinadas condiciones de indeterminación (Laclau 2005: 32).

Bajo esta lógica, el campo social se rompe en dos y una línea de frontera divide las heterogéneas demandas del pueblo, del elemento que se sitúa al otro lado; la oligarquía, las élites, etc. La falta, la brecha de la que hablábamos al comienzo, surge en la “comunidad armoniosa de lo social”, siendo el pueblo el significante de esa plenitud ausente (Laclau, 2007: 113). El “pueblo”, en ese caso, es algo menos que la totalidad de los miembros de la comunidad; es un componente parcial que aspira, hegemonícamente, a ser concebido como la única totalidad legítima (Laclau, 2007: 107-108). Totalidad que asume aquí una posición paradójica, pues la idea de totalidad, después de la filosofía crítica, se convierte en una idea imposible pero irrenunciable (Laclau 2005: 94, 95; Žižek, 2010: 29).

Esta idea paradójica, totalidad fallida, necesita de un acto performativo, nombrar, para su expresión y constitución. El carácter performativo del acto de nombrar es una operación retroactiva que unifica la heterogeneidad de las demandas; es la referencia a un significante “puro” la que confiere unidad e identidad a nuestra experiencia de la realidad histórica (Žižek 2010: 138). El concepto psicoanalítico de investidura

añade el elemento afectivo a la performatividad de la nominación (Laclau, 2007: 143).

A pesar de que el escenario real pueda distar del ideal, es decir, un escenario variable con significantes flotantes que hacen que la línea divisoria no sea perfecta ni permanente, no se elimina el razonamiento principal. La figura del líder permite consolidar la cadena, identificando la unidad del grupo con el nombre del líder. Laclau expone el rol de Nelson Mandela como símbolo de la nación, compatible con un amplio pluralismo dentro de su movimiento (Laclau 2005: 130).

## ÉXITO Y PRÁCTICA POLÍTICA. RIESGOS.

En caso de que esta lógica de construcción política populista triunfe, nos encontramos con el problema de la determinación conceptual del significante y, en particular, del líder, que ha actuado como punto nodal de la identidad política popular. Una vez en el poder, la toma de decisiones concretizan el significante puro, apareciendo el riesgo de que el significante se independice de los elementos que unifica. Como señala el propio Laclau, “la autonomización del momento totalizador más allá de cierto punto destruye al pueblo al eliminar el carácter representativo de esa totalidad” (Laclau, 2005: 205). La encarnación política del significante bajo la figura del líder nos recuerda la fragilidad de la democracia. En definitiva, el carácter espectral de la política verdaderamente democrática, presencia ausente, no debe olvidarse para evitar la unificación de la multiplicidad bajo la unidad presente, en carne y hueso, del líder (Derrida, 1995: 117-118).

### NOTAS

(1) Ionescu y Gellner, en su ya clásico estudio, hacen referencia a la dificultad de definir el concepto de populismo, preguntándose si existe un sustrato unitario que unifique la multitud de tendencias (Ionescu & Gellner, 1968: 7). Los postulados epistemológicos y metodológicos del trabajo de Ernesto Laclau, hacen que no tenga sentido encontrar el verdadero referente del populismo (Laclau 2005: 11).

### BIBLIOGRAFÍA.

Derrida, Jacques: Espectros de Marx, Trotta, Madrid, 2000.

Ionescu, Ghita y Gellner, Ernest., (Comp.): Populismo. Sus significados y características nacionales, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1990.

Laclau, Ernesto: La Razón Populista, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

Žižek, Slavoj: El sublime objeto de la ideología, Siglo XXI, Madrid, 2010.



**Joaquín Fernández Mateo**

Político. Becario F.P.U. en el Instituto Universitario Ortega y Gasset.

earth\_joaquin@hotmail.com